



MAL DE ARCHIVO, FUGAS Y HUECOS

ARCHIVE FEVER, LEAKS AND HOLES

Eber Omar Betanzos Torres

Doctor en Derechos Humanos por la Universidad Nacional de Educación a Distancia - Comisión Nacional de los Derechos Humanos (UNED-CNDH), España.

Primer Asesor del Instituto de Investigaciones Jurisprudenciales y de Promoción y Difusión de la Ética Judicial de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (México).

miterceraletra@hotmail.com

Resumen:

El archivo contiene lo visible, mas sus “fugas” y sus “huecos”, en la historia. Todo ello revela, en una aparición espectral, la modificación de “lo real” en un proceso dinámico. Esto es parte del “mal de archivo”.

Palabras clave: Archivo; fugas; huecos.

Abstract:

The archive contains the visible, besides the “leaks” and “holes”, in the history. All of these reveal, in a spectral apparition, the modification of “the Real” in a dynamic process. This is part of the Archive Fever.

Key words: Archive; leaks; holes.

1. Introducción

A diferencia de otras ciencias, que tienen una estructura que tiende a ser unitaria, la historia constantemente incluye, excluye, interpreta, reinterpreta, atenúa, acentúa, a sus propias bases en busca de un sentido¹. Ello refleja, en cierto modo, el proceso de formación de la realidad, misma contribuyendo a su renovación constante.

Esta vocación permite ver a la historia, desde el archivo –su fuente concentradora–, como una metáfora extendida en donde su estructura simbólica no se limita a reproducir los sucesos que describe, sino que también da una dirección para pensar, precisamente, a los propios acontecimientos –así estos rompen el arquetipo estructural, para aún conservándolo superarlo.

Así los sucesos pasados adquieren significados –que darán un sentido– mediante el uso de similitudes metafóricas entre los acontecimientos reales y las estructuras convencionales de nuestras ficciones².

Todo ello ocurre en el archivo. Mas ¿qué seguridades ofrece el archivo para preservar el acontecimiento –lo que sucede–, ante el riesgo de ser alterado, borrado o destruido³? y, en su caso, ¿sus huellas se conservan?

2. El archivo frente al acontecimiento

La respuesta a las dos preguntas anteriores –desde mi punto de vista– se orienta pensando en que las huellas del acontecimiento se conservan como vestigio del borrado, pues las cenizas “de lo que aniquila y amenaza destruir”⁴ conservan su aptitud de testimoniar con relación al saber.⁵

¹ La interpretación es vista, en sentido general, como búsqueda de sentido. Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu, p. 118.

² Tómese en cuenta que la estructura orienta y organiza la estructura de un sistema, pero también permite a los elementos interiores actuar. Jacques Derrida, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1989., p. 384.

³ Ricardo Nava Murcia, "El mal de archivo en la escritura de la historia" en *Historia y Gráfica*, núm. 38, México, Universidad Iberoamericana, p. 97.

⁴ Jacques Derrida, "Poética y política del Testimonio" en *Revista de filosofía*, núm. 113, Universidad Iberoamericana, 2005, p. 15.

⁵ *Ibid.*, pp. 21, 22 y 24.

De este modo, las cenizas son preservadas en el archivo; en donde subsisten y se sostienen a manera de “fugas” –como espacios que rompen la estructura⁶– de lo que se borra, conservando áreas productoras de huecos que persisten.

El acontecimiento se conserva en los huecos a los que conducen las “fugas”. Se sostiene en lo subsistente, es decir en un sitio de “desfallecimiento originario y estructural de dicha memoria”.⁷

A mayor abundamiento, tiempo, memoria y olvido permanecen en la pulsión de muerte que muere subsistiendo⁸, pudiendo así sobrevivir en el morir⁹, y, de esa forma, continuar su existencia a través de las “fugas” que en él se han provocado –haciéndose presentes por ejemplo en múltiples soportes materiales¹⁰ y hasta inmateriales (archivo digital). Todo ello marca el porvenir, mismo que es dirigido por el constante borrar y producir del acontecimiento en el archivo y las huellas del acontecimiento, de la “fuga” y del contenido del hueco.

2.1. De los huecos y las fugas

A través de los huecos se observa como los sucesos, registrados de alguna forma¹¹, ocurrieron en el pasado y como somos nosotros quienes los nombramos y los constituimos en hechos históricos a través de una selección y mediante su posicionamiento histórico apoyándose en algún elemento desvelador.¹²

⁶ Las fugas, al pensar en el yo eterno serían una condición de posibilidad, como apertura misma. Jacques Derrida, “<<Génesis y estructura>> y la fenomenología” en *La escritura y la diferencia*, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, p. 232.

⁷ Jacques Derrida, *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Trotta, Madrid, 1997, p. 4.

⁸ Nava Murcia, *Óp. Cit.*, pp. 96 y 111. El archivo se sustraerá para subsistir.

⁹ Derrida, *Óp. Cit.*, p. 12.

¹⁰ Los modos en que el acontecimiento se presenta conducen a la visión de un artefacto que opera en el archivo, que en términos de Derrida conduce a la artefactualidad y la actuavirtualidad. Jacques Derrida, *Ecografías de la televisión*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 14 y 15; Nava Murcia, *Óp. Cit.*, p. 109.

En los soportes materiales no sólo se encuentra el documento sino también están los testigos y la voz, tanto en elementos discursivos como silenciosos –como voz guardada en el silencio–. En ellos –almacenado en el archivo– también se contiene lo que de ellos dicen y el cómo se retoma el acontecimiento. Françoise Hartog, “El testigo y el historiador” en *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Año XI, Nº 21, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre 2001, pp. 10 y 25.

¹¹ Sin que ello quiera decir que exista necesariamente un registro material de inscripción preparado *a priori*.

¹² Este acto desvelador, ocurrida en su “estructura de sentido intrínseca”, es a un acto histórico y conduce a su horizonte histórico. Edmund Husserl, “El origen de la geometría”, en Jacques Derrida, *Introducción a “El origen de la geometría” de Husserl*, Buenos Aires, Manantial, pp. 183 y 184.

En ello se encuentra el mal de archivo, que en su amenaza de muerte, de destrucción pulsante¹³ subsiste y se conserva en las “fugas” que dejan huellas preservadas en el acontecimiento y en los huecos. Ello puede ejemplificarse con la metáfora del agua que corre sobre alguna superficie, la cual, en su propia composición va dejando huellas de su paso –subsistiendo hasta en su evaporación.

La historia impone un significado al pasado postulando un rumbo hacia un final, o a un origen. Este sentido está enfocado por la lectura de la historia orientada por el acontecimiento, desempeñado en su tránsito de muerte, de ausencia y, gracias a ello, del porvenir¹⁴, como un quizá, como un aval¹⁵, el cual dice algo en torno al propio acontecimiento.

Las “fugas” que preservan las huellas del acontecimiento serán repetidas, adquiriendo, recobrando, dialogando con su sentido en la iterabilidad de su mensaje¹⁶—superando así la simple memoria—. Ellas se registrarán en el archivo, siendo necesario, para desvelarlas, acudir a las técnicas archivísticas; las cuales se pueden usar gracias a la narrativa de la historia.¹⁷

2.2. La presentificación

El modo de presentificación de la ausencia¹⁸ se contendrá en el archivo y en sus “fugas”. Serán dirigidas por las técnicas que ayudan a su inscripción y hacen posible su desvelamiento. En este punto se trazará buena parte de la historia, como un elemento-técnico-científico que elimina el velo que cubre al acontecimiento histórico y cuya cubierta se conoce apoyado por las cenizas del acontecer.

Corresponderá al acontecimiento dejar una huella relevante¹⁹, la cual definirá, una vez identificada, una determinada etapa –sujeta a la reinterpretación²⁰—. Ello constituye el estilo.

Así la historia es vista como necesaria para el hombre, pero no como justificante de sus acciones, sino como marca estilística. Esto ocurre porque “sólo en la medida en que la

¹³ Derrida, *Mal de archivo*, p. 27.

¹⁴ No habría tal sin una repetición, sin una huella constante dejada en el devenir. En ella se muestra el mal de archivo en la pulsión de muerte como deseo y perturbación del archivo. *Ibíd.*, p. 88.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 26.

¹⁶ Nava Murcia, *Óp. Cit.*, p. 101.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 112.

¹⁸ Actúa como un estar en devenir.

¹⁹ Es así una invitación al “venir”. Derrida, *Ecografías...*, p. 25.

²⁰ Sin que ello sea un elemento de inestabilidad sino de la riqueza de la óptica del acontecimiento.

historia sirve a la vida queremos servirla nosotros”²¹; mostrando así –a través de la historia– a “la verdad como producción, desvelamiento/disimulación del producto en presencia”.²²

Especialmente desde la óptica de la historia se observará al ser humano viviendo “el contraste entre el mundo interior al que no corresponde ningún tipo de exterioridad y una exterioridad a la que no corresponde ningún mundo interior”²³; es decir, habitando en una exterioridad indiferente, la cual acude a la interioridad para encontrar en ella las huellas del acontecimiento y, a su vez, como orientación de la interioridad en la exterioridad.

Interioridad y exterioridad son problemáticas. Parece que ambas buscan evaporarse en la huella, al mismo tiempo que subsisten en sus cenizas. Por tanto habrá que buscar en las “fugas” y lo subsistente en el hueco la unidad estilística entre forma y contenido, entre exterioridad e interioridad, entre convencionalismo e interioridad. Ello necesitará el acudir a una memoria del paso del tiempo, el cual está ubicado en el archivo, mismo que corre el riesgo permanente de la amenaza de su desaparición, negándose a ello, o destruyéndose para existir como mito²⁴. Este fenómeno nutre a la propia historia de un devenir.

Así “en la medida que somos el resultado de generaciones anteriores, también somos el resultado de sus aberraciones, pasiones y errores; no es posible liberarnos completamente de esta cadena”²⁵. El archivo se muestra con todos sus talentos, pero también, íntegramente, con las oscuridades que puede preservar, pero a su vez iluminar.

En este punto se manifiesta la intempestividad de la historia: el presente se puede manifestar a la luz del pasado y, el pasado con la iluminación del presente, para construir un futuro de ruptura que haga vigente que ayer fue pasado y que ahora es presente²⁶, que ayer será futuro y que hoy es presente. Ello se liga en el acontecimiento, de modo que “el hombre debe aprender, sobre todo, a vivir y utilizar la historia únicamente al servicio de la vida aprendida”²⁷ y como la propia vida.

²¹ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 38.

²² Jacques Derrida, “La cuestión del estilo” en *Espolones. Los estilos de Nietzsche*, Pre-textos, Valencia, 1997, p. 70. Se trata, en la visión de Husserl que propone Derrida, de una presencia que opera en la continuidad “del ahora y del no ahora, de la percepción y de la no-percepción en la zona de originariedad común a la impresión originaria y a la retención” Derrida, *La voz y el fenómeno...*, p. 119.

²³ Nietzsche, *Op. Cit.*, p. 69.

²⁴ Piénsese en los mexicas quemando los códices para apuntalar su versión de pueblo elegido, el cual ha fundado su capital en el islote mítico en el que un águila devoraba una serpiente, tal como su dios mentor había indicado.

²⁵ Nietzsche, *Op. Cit.*, p. 66.

²⁶ Y que no puede negarse como pasado pues de uno u otro modo siempre regresará, aún en sus rupturas y en las relaciones de saber y poder. Michell De Certeau, “Psicoanálisis e historia” en *Historia y psicoanálisis*, México, Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 23 y 24.

²⁷ Nietzsche, *Op. Cit.*, p. 130.

3. Comentario final

El presente nunca está ahí para sí mismo. El presente está “ausente”, por decirlo de algún modo. “Ausente” pues es un acontecimiento que aflora en el presente, que inmediatamente es pasado e incluso no alcanza a notarse como futuro, pues ya ha sido abordado en la vida de la perspectiva. Los tiempos se desplazan y dejan de coincidir.

Esta “no coincidencia” temporal de los propios tiempos en el acontecimiento tiene resonancias importantes a la hora de considerar a la historia, pues ésta nunca se llega a estabilizar o aquietar. Por tanto debe tenerse en cuenta que no necesariamente coincidirán tiempo y “verdad”.

Se ha dicho que el acontecimiento se preserva en el archivo. En él se deja notar como estilo que apunta en una dirección cercana, identificada en una unidad estilística, la cual está siempre en devenir, en su labor de formación y de destrucción de estímulos –que se deconstruyen para construirse–, de selección activa y vital. Esta puede ser notada claramente en el archivo y en sus huellas, las cuales se encuentran muchas veces dispersadas en sus “fugas”.

La dimensión de la escritura no será idéntica a sí misma, siempre será un desafío a la noción de identidad, de origen. En esta idea buscará encontrar lo que está ahí, en constante pulsión de muerte, a modo de un destino inevitable, así como “el yo no puede escapar de sí mismo”²⁸. Lo escrito no está ni presente ni ausente sino que es el resultado de una huella inscrita en su propia borradura.

El paso del tiempo, el deseo expreso de borrar su memoria o el simple olvido –citando tres causas recurrentes– han erosionado su recuerdo, pero no han podido –como no pueden– tener un efecto de destrucción total.

El acontecimiento será mostrado en su desvelamiento –porque decir el acontecimiento es posible–, para aparecer junto a lo que ha representado a la pulsión²⁹, hasta ese momento, permitiendo así el retorno de lo reprimido.

²⁸ Sigmund Freud, “La represión”, en *Obras completas. Volumen 14 (1914-16). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*, Amorrortu, 1992, p. 141.

²⁹ *Ibíd.*, p. 147.

4. Referencias bibliográficas

DE CERTEAU, Michel, "Psicoanálisis e historia" en **Historia y psicoanálisis**, México, Universidad Iberoamericana, 2003, pp. 23-29.

DERRIDA, Jacques y STIEGLER, Bernard, **Ecografías de la televisión**, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, p. 1998.

DERRIDA, Jacques, "<<Génesis y estructura>> y la fenomenología" en **La escritura y la diferencia**, Barcelona, Editorial Anthropos, 1989, pp. 211 a 232.

_____, "La estructura, el signo y el juego en el discurso de las ciencias humanas", en **La escritura y la diferencia**, Barcelona, Anthropos, 1989, pp. 383-401.

_____, "Poética y política del Testimonio" en **Revista de filosofía**, núm. 113, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 11-47.

_____, "La cuestión del estilo" en **Espolones. Los estilos de Nietzsche**, Pre-textos, Valencia, 1997.

_____, **La voz y el fenómeno, Introducción al problema del signo en la fenomenología de Husserl**, Valencia, Pre-Textos, 1985.

_____, **Mal de archivo. Una impresión freudiana**, Trotta, Madrid, 1997.

FREUD, Sigmund, **La interpretación de los sueños**, vol. IV, Buenos Aires, Amorrortu, pp. 118 a 284.

_____, "La represión", en *Obras completas. Volumen 14 (1914-16)*. **Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras**, Amorrortu, 1992.

HARTOG, Fracoise, "El testigo y el historiador" en **Evidencias de la historia**, México, Universidad Iberoamericana, 2011, pp. 183 a 204.

HUSSERL, Edmund, "El origen de la geometría", en Derrida, Jacques, **Introducción a "El origen de la geometría" de Husserl**, Buenos Aires, Manantial, pp. 163 a 192.

NAVA MURCIA, Ricardo, "El mal de archivo en la escritura de la historia" en **Historia y Grafia**. Universidad Iberoamericana, año 19, núm. 38, enero-junio 2012, pp. 95-126.

NIETZSCHE, Friedrich, **Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida**, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

Recibido em: 02.05.2014

Aceito em: 02.06.2014